

COMENTARIOS LIBERALES

Beneficio y duda

FEDERICO JIMENEZ LOSANTOS



Todavía no he logrado recuperarme de la entrevista a **Rubalcaba** de ayer, incluido el «beneficio de la duda» editorial que acompañaba a su promesa de buena conducta. ¿Tendríamos dudas de que si volviera **González** sería peor aún que en el de sus últimas legislaturas? No, porque a la inmoralidad demostrada y la corrupción se añade el rencor cultivado en estos años, más feroz cuanto más injustificado. ¿Y por qué va a ser Rubalcaba mejor que González? Y **Jáuregui**, y **Solbes**, y **Magdalena Álvarez**, y **María Teresa Fernández de la Vega**, y **Montilla**, y...

Yo no les otorgo el beneficio de la duda porque ni puedo ni quiero olvidarme de cómo utilizaron el Gobierno contra quien molestaba, que era la oposición política que no se sometía y el llamado por **Cebrián** «sindicato del crimen», no el GAL sino los periodistas desafectos de los que apenas quedamos cuatro gatos sin la centésima capacidad de enredar que entonces. Ya sé que es mejor, aparentemente, ponerse a bien con el vencedor, pero casi 10 millones de españoles no podemos olvidar ni cómo han llegado al poder ni quiénes son los que han llegado. Los que tienen que demostrar que han cambiado son ellos. Y la única posibilidad de que lo hagan es que lleguen a la conclusión de que alimentar la duda sobre la mutación de su naturaleza obra en su beneficio. Porque no tienen la mayoría absoluta, pero tampoco **Zapatero** tiene por delante un horizonte penal como el de González. No es poco.

Pero ¿es suficiente? No. Lo más terrible de lo que está haciendo el PSOE es que sigue cultivando un odio sarraceno contra los que han perdido. No saben perder y no saben ganar. Por lo primero se echan a la calle y por lo segundo ceban el odio para alimentar la venganza. No, no, no. Lo que veo en Rubalcaba es falsedad y lo que veo en **Polanco**, verdadero poder dentro del poder, auténtico poder fáctico con exclusión de cualquier otro. Ciertamente hay casi 10 millones de votos y casi 150 diputados, pero esa no es la cuestión. Si por eso fuera, ejercer de oposición a los errores y demasías del poder sería –al menos para mí– casi un alivio. El problema es que no se les ve traza de moderar sus aristas hirientes, al contrario. Sabemos que contra el terrorismo necesitarán del PP y del escaso periodismo crítico que quede. Pero la naturaleza del escorpión es... la del escorpión. Si ha perdido el aguijón, que lo demuestre. Yo, sinceramente, lo dudo.

LA TRONERA

ANTONIO GALA

Tal para cual

La posibilidad de paz y acercamiento en Oriente Próximo está especialmente lejana. Los dos representantes de judíos y palestinos se hallan amenazados de acusaciones de corrupción muy graves. Sharon: financiación ilegal del partido, enriquecimiento personal, utilización de un canje de prisioneros por cadáveres israelíes para liberar a un socio suyo y amigo, narcotraficante por si fuera poco. ¿Y además quién aspira a ocupar el sitio de semejante foca rabiosa? Arafat: investigación en Francia y por la unidad anti-fraude de la UE por desvío de fondos palestinos y de ayuda europea a cuentas suizas (según Israel, también a fondos terroristas), lo que le hace obstaculizar cualquier control de los presupuestos. Y ahora asesinan al líder de Hamas. Dos pueblos rozando la anarquía. En todos los sentidos.

TRIBUNA LIBRE

Dos cartas sobre la mesa

JAVIER GOMEZ DE LIAÑO

El abogado y magistrado excedente escribe dos cartas dirigidas al presidente del Gobierno en funciones, José María Aznar, y al que como consecuencia de su triunfo electoral será investido por el Congre-

so dentro de un mes, José Luis Rodríguez Zapatero. Al primero le dice que la Historia juzgará positivamente su gestión y al segundo le recomienda que gobierne con mesura y prudencia.

La Historia juzgará su mandato con la mayor ecuanimidad

Señor presidente en funciones:

Como Unamuno hace en el soneto *Redención*, ruego a Dios que me conserve la cabeza fría y caliente el corazón para decirle lo que quiero decirle, sin que las ideas se agiten con el huracán de los últimos sucesos terroristas y políticos. Vaya por delante que no pretendo hacerme un cómputo de los aciertos y errores cosechados en sus ocho años al frente del Gobierno, entre otras razones porque no soy quién para juzgar al hombre justo, que usted me parece ser.

Tengo para mí que ni los perdedores –usted, Mariano Rajoy y el PP– ni los ganadores –ellos, José Luis Rodríguez Zapatero y el PSOE– de estas elecciones del 14-M son culpables ni de su derrota ni de su victoria, pues probablemente ambas se cocieron, a espaldas de la propia democracia, por una minoría poderosa –o por dos minorías, una en cada orilla– en los ríos de sangre nacidos el 11 de marzo en las estaciones de Atocha, Santa Eugenia y El Pozo del Tío Raimundo, en Madrid. No me cabe duda de que los culpables son otros y es doloroso ver tanta deshonesta conciencia incapaz de justificar porque algunos jugaron a la baza que jugaron.

Ni entro ni salgo en las consideraciones que le llevaron a adoptar la postura que adoptó en el conflicto de Irak, pero estoy convencido de que de los tipos de guerra que existen, usted se inspiró en la guerra a lo griego, no a lo romano, y que, por tanto, su meta no era que se alcanzase la victoria sino la paz. Por ello, tampoco viene mal copiarle aquí las palabras que Cicerón nos regala en su *Filípica*: cualquiera puede errar, pero sólo los necios perseveran en el error. Usted, errado o no errado, no es necio y sí decente, honrado y cumplidor de su deber.

Admitido, señor presidente, que usted pudo equivocarse al apoyar al presidente Bush en la guerra, sin contar para ello con un indiscutible respaldo mayoritario del pueblo español –he leído que incluso uno de cada dos votantes del PP estuvo en desacuerdo–,

creo que en ese momento crucial lo que tal vez le faltó fue olfato, tino y astucia, esas tres falsas virtudes políticas que, hoy por hoy, resultan imprescindibles. En estos momentos no recuerdo al autor, pero seguro que conoce usted la frase de que en política el pensar sólo en el presente es un manantial de errores.

Dicho lo cual, sepa que no soy de los que, quizá sin darse cuenta, han caído en la trampa de no llamar a las cosas por su nombre. El drama de la Guerra de Irak, igual que el drama de todas las guerras, con sus vencedores y sus mártires sembrados a manos de una indiscriminada violencia, no es una película de buenos y malos y, mientras esto no se entienda así, seguiremos en las tercas posiciones que la hicieron posible. Sobre el atentado terrorista perpetrado contra las Torres Gemelas de Nueva

usted está en plena forma– es que la política tiene mucho de carrera de fondo para la que hay que reunir magníficas condiciones físicas. Traigo a colación esta idea porque tengo la impresión de que cuando decidió ceder a Mariano Rajoy los trastos de gobernar a su partido y a España no parece que fuese la fatiga lo que a usted le llevase a tomar la determinación.

Mire, señor presidente, en la segunda parte de *El Quijote* puede leerse que querer atar las lenguas de los maledicentes es lo mismo que querer poner puertas al campo y, como podrá usted suponer, no soy yo el más indicado para desdecir a Cervantes. Su retirada de la política activa está siendo jalonada con mucho sufrimiento, con demasiado sufrimiento. Como cualquier político que lo ha ejercido, es usted un hombre desgastado por el poder, pero, digan lo que digan las infamantes acusaciones de que está siendo objeto, sepa que también y sobre todo, es un hombre digno del mayor de los respetos.

El balance de la vida del ser humano debe hacerse con limpieza, llevando la contabilidad con luz, escribiendo los números con grueso cuerpo de letra y enseñándosela a todo el mundo. Eso es algo que la Historia suele reconocer generosamente.

Por su trabajo, adornado con la honradez, reciba mi agradecido saludo de ciudadano.

Post data: Por si a algún malhumorado *tinterillo* se le ocurriese decir que estas palabras que le mando son de boca agradecida, permítame confesarle que, por la forma, casi en des-poblado y en cuadrilla, no me gustó nada el indulto que el Gobierno que usted preside me concedió para borrar la pena de inhabilitación que me impusieron quienes, al condenarme, sí que prevaricaron y a lo grande. Tampoco cuando el 9 de mayo de 1997 usted acordó la expulsión de la Audiencia Nacional de la fiscal Márquez de Prado, hoy mi mujer; resolución que, al cabo de los años, fue revocada por los tribunales. No me cabe duda alguna –tampoco a la afectada– de que lo que usted buscaba era una solución salomónica; lo único que lamentamos es que la decapitación sirviese para echar carne a esa jauría formada por gente que años antes había gobernado desde el crimen de Es-

«El balance de la vida del ser humano debe hacerse con limpieza, y eso es algo que la Historia suele hacer generosamente»

York el 11-S, aún no han transcurrido los plazos de prescripción para que sus responsables, previa detención, se sienten en el banquillo de los acusados y sean juzgados. Y por lo que se refiere a los delitos cometidos por Sadam Husein durante su mandato, mi opinión es que tampoco debe pasarse la esponja del olvido; aplíquese el Código Penal –el que sea– en el tribunal que corresponda, a ser posible, supranacional.

Usted, tan aficionado a la Historia, sabe que Napoleón identificaba la política con la fatalidad y que Cánovas la definió como la ciencia de lo relativo y contingente. Lo que no se ha dicho –y

CARTAS AL DIRECTOR

Al Partido Popular no lo salvaba nadie

Sr. Director:

Estaba visto, al PP no lo salvaba nadie. Se preparaban todas las baterías, pasase lo que pasase: si se detenía a un comando de la ETA, a punto de hacer una sonada escabechina, a más de alguna nariz suspicaz le olía mal y veía la mano negra del Gobierno colocando las piezas para que

todo casase y anotarse un tanto.

Como si el señor de La Moncloa no tuviese nada mejor que ordenar. Así, la malintencionada ocurrencia era sometida a un «pásala, pásala...». Hasta aquí no tendría el asunto mayor importancia. Ideas y tios perversos los ha habido siempre. Lo malo es cuando se institucionaliza la cosa, se prostituyen los derechos y se pasan por debajo

del sobaco los logros más elementales de una democracia. En la Comunidad de Madrid, tres sindicatos mayoritarios convocaron una huelga en la enseñanza universitaria para vomitársela al PP en plena campaña electoral. Se diseñó milimétricamente para el 11 de marzo, ¡tres días antes de las elecciones! y fue precedida de dos movilizaciones, también ajustadas dentro de las jornadas de campaña.

Tras el horrible atentado, España consternada, nos vimos protagonizando un sueño –todos unidos–, como sacado de una canción, y era verdad, pero sólo duró un momento. La bestia despertó enseguida y empezó a hacer preguntas (¿Quién ha sido?), que en nada procedían y cuya respuesta no importaba: al PP no lo salvaba ni Dios, ni Alá.

Por fin llega la jornada de